

Tramas y Tramos de América Latina. Una mirada venezolana. Elsa Cardozo. Abediciones, Colección Letraviva. Konrad Adenauer Stiftung, Caracas, 2019.

Manuel Donís Ríos

Este libro de la Doctora en Ciencias Políticas Elsa Cardozo es un viaje hacia la diversidad, la heterogeneidad, los cambios y las contradicciones propios de América Latina. Una mirada deliberada, advierte, desde Venezuela; y este sesgo se evidencia más al entrar el país al siglo XXI con Hugo Chávez y su proyecto bolivariano, luego socialismo del siglo XXI. Venezuela: la trama ineludible, es el título que la autora ha colocado al capítulo correspondiente, pero el viaje por el subcontinente latinoamericano al que califica de “breve pero cuidadoso en los detalles y en las interpretaciones en torno a la profunda complejidad de nuestra realidad hemisférica y, particularmente regional”, se inicia a finales del siglo XV y comienzos del XVI cuando se produce la incorporación jurídica del territorio de las Indias Occidentales a la Corona de Castilla y Aragón.

Un territorio que a primera vista pudiera verse como un bloque con características comunes por haber sido descubierto, conquistado y colonizado por España, exceptuando Brasil, algunas posesiones en la fachada septentrional atlántica y unas pocas islas del Caribe. Un territorio que ha transitado por fases que se asemejan: las vivencias de las culturas autóctonas y el encuentro con otras culturas; procesos de conquista y colonización parecidos, en las que Venezuela fue la primera tierra firme en constituirse en un verdadero crisol de ensayo, con la explotación de las perlas en Cubagua y las misiones carismáticas de dominicos y franciscanos en la zona de Cumaná; por luchas por alcanzar la independencia política y lograr la creación de repúblicas; y alcanzada la independencia, por insertarse en el contexto internacional.

Pero esta uniformidad no es real y cada recorrido “está cargado de divergencias en todas sus fases y en su desarrollo”. La América prehispánica, para llamarla de alguna manera, con sus distintos niveles en todos los órdenes entre las llamadas grandes culturas y las restantes que no habían alcanzado igual desarrollo, lo atestigua. Y pudiéramos encontrar serias divergencias durante la etapa colonial y comienzos de la república. Félix Gerardo Arellano en el Prólogo se detiene en un punto relevante que confirma lo expresado. Refiere los serios problemas que confrontaron las nuevas repúblicas al tratar de fijar sus límites con los vecinos, produciéndose no pocos enfrentamientos. Aunque Venezuela no llegó a un enfrentamiento bélico con Colombia, ¡Cuánto costó fijar los límites con nuestro vecino occidental! A decir verdad, 111 años y todavía quedan pendientes los espacios acuáticos.

MANUEL DONÍS RÍOS.

Dos tentaciones extremas negadoras de la Historia trata de evitar la autora: 1) Entender los problemas actuales de la región como si fueran nuevos. 2) Intentar atenderlos como si se tratase de “viejos círculos viciosos y virtuosos”. Y con esta visión aborda el orden colonial en la región, la independencia y el surgimiento de los nuevos Estados, la modernización temprana y el orden neocolonial hasta la década de 1930, los nuevos equilibrios hasta 1950 y el desarrollo, las democracias y el autoritarismo entre 1960 y 1970.

El capítulo IV está dedicado a la política exterior: La Doctrina Monroe y sus corolarios, las Conferencias Panamericanas hasta 1933, la política del Buen Vecino y la Segunda Guerra Mundial, el principio de la no intervención y los desafíos de la II Guerra Mundial, la fundación de la Organización de Estados Americanos, la Guerra Fría y la agenda de la democracia y el desarrollo, concluyendo con la seguridad y los reencuentros hemisféricos. Tramos subregionales es el título del V capítulo: Proximidad, reconocimiento y relaciones; México, Centroamérica y el Caribe hispano; los países andinos y el cono sur y la costa atlántica.

La doctora Cardozo titula el capítulo VI El largo umbral y se detiene en la década de los ochenta y sus registros contradictorios; una década perdida; crecimiento, comercio, endeudamiento e inversiones; pobreza, desigualdad, inflación y redistribución; aspiraciones de acercamiento regional; una década de contrastes; olas, resacas y huellas democráticas; desde el umbral: fallas del mercado, el Estado y la democracia.

La “década perdida”: La sitúa alrededor de 1980, cuando Latinoamérica debe enfrentar nuevos desafíos nacionales, regionales y mundiales, década en la que hasta las democracias más estables son removidas. Latinoamérica llegó a esta década enfrentando de forma diversa dos males: “el desgaste de las instituciones políticas producido por los elementos más perniciosos del populismo y el agotamiento de las respuestas desarrollistas ante nuevos desafíos económicos y sociales”. El común denominador fue la tendencia a la apertura política y económica en un ambiente en el que la demanda de los beneficios del desarrollo por las mayorías nacionales planteaba serios desafíos a los dirigentes políticos, en un ambiente mundial más complicado y exigente.

Elsa Cardozo visualiza esta década como un período de turbulencias que, aunque en un comienzo pareció profundizar la tradición republicana, en realidad anticipaba fuertes enfrentamientos entre centralismo y autoritarismo.

El último capítulo de este libro se titula Entrada al siglo XXI: avances y regresiones. Aflora el tema de la seguridad como problema ciudadano y transnacional; los vaivenes de la democracia, entre protecciones y asedios; la integración agrietada y finalmente el caso venezolano. Ya se había advertido:

MANUEL DONÍS RÍOS.

el deliberado sesgo venezolano a la maraña de hilos latinoamericanos en sus diversos tramos históricos. Se desarrolla con propiedad el drama venezolano desde el arribo al poder de Hugo Chávez en 1999; y a su muerte en 2013 la continuación del régimen en la persona de su heredero Nicolás Maduro.

Hugo Chávez profundizó el conflicto político con la finalidad de suplantar el sistema democrático e instaurar el socialismo del siglo XXI, siendo su objetivo más característico “liberar a los pueblos del yugo del imperialismo yanqui” y de su ideología neoliberal. Comenzaron a producirse inconsistencias en todas las áreas y las relaciones exteriores no fueron la excepción. Para favorecer políticas que el régimen juzgó convenientes y sumar aliados que le sirvieran de elementos de presión ante gobiernos y organizaciones internacionales reacios a aceptar su proyecto político, se sacrificaron intereses nacionales -como por ejemplo la reclamación del territorio Esequibo- y se dio a Cuba una injerencia grande en los asuntos venezolanos.

Las últimas páginas están dedicadas al tema de la violación de los derechos humanos en el país y al desconocimiento de la presión internacional que, a partir del triunfo de la Unidad Democrática en 2016, ha salido en defensa de la Asamblea Nacional. Queremos finalizar estas líneas con palabras de la doctora Cardozo: “La de Venezuela es una experiencia límite, desde la cual pueden perderse pero también fortalecerse los conceptos y medios para colocar el foco de la protección de la democracia en la garantía efectiva de los derechos fundamentales de los ciudadanos y su pleno ejercicio de la autodeterminación democrática, sin que el principio de no intervención sirva para la protección de regímenes que nieguen esa garantía”.